

Sembrando futuro

Desgraciadamente seguimos hablando de lo mismo sin que pierda actualidad. La situación de varios países del mundo, especialmente de América latina, continúa agravándose. Estamos tocando fondo y es ya hora de actuar.

Más de 5.000 niños deambulan por las calles de Colombia, sobreviviendo a base de limosnas, basura, de lo que hurtan, o de lo que ganan limpiando zapatos o vendiendo latas vacías o periódicos. En torno a 2.000 de estos chicos duermen en las cloacas de la ciudad. Se refugian allí para escapar de los escuadrones de la muerte: organizaciones clandestinas creadas para limpiar las calles asesinandolos. Allí están ellos, los niños, también en Brasil, en Kenia, en tantos otros países de América Latina y África, los condenados de la tierra.



Y aquí nosotros: o indolentes ante tanta barbarie consentida o llamados a hacer algo por los que no tienen voz, aquellos que están allí. No hay más opciones: están los que callan, y no quieren ver, y los que construyen, cada uno en la medida que puede, con sus posibilidades, aún a expensas de equivocarse. En ITER lo tu-

vimos claro: nuestro objetivo, los niños. De esto hace ahora doce años y andamos todavía, en el camino, en el mismo sentido, en la misma dirección. No salvaremos el mundo, pero habrá merecido la pena todos los esfuerzos si conseguimos rescatar una vida, o quince, o cincuenta, de las humillaciones, de la degradación humana, de la tragedia sin paliativos.

A través de ITER les enseñamos un oficio, el que sabemos, los niños aprenden a cultivar: nosotros le proporcionamos los conocimientos, la formación, los métodos, que les permitirán dignificar sus vidas, valorar la tierra, alimentarse, y después vendrá todo lo demás...

Por todos estos motivos estamos agradecidos, y aprovechamos esta tribuna para reconocer todas y cada una de las aportaciones, con la convicción de que los proyectos se hacen factibles por la colaboración de las personas involucradas en la asociación: con dinero, con ideas, con su tiempo, y sobre todo con la certeza de que sólo así podremos hacer un mundo posible para todos los de allá y los de aquí. Gracias, de verdad.

